

# Movimientos sociales en Cayaltí: 1915 - 1919

Wilfredo Kapsoli

LA HACIENDA CAYALTI tiene su origen, como el resto de las haciendas, en el régimen colonial. A mediados del siglo pasado la hallamos dedicada a la producción del algodón bajo los impulsos de una coyuntura externa (guerra de secesión norteamericana) e interna (guano de las islas). Desde fines del siglo su actividad principal es la producción del azúcar. Los dueños de la hacienda, la familia Aspíllaga, son de ascendencia chilena; tuvieron gran espíritu de empresa y activa participación política tanto en la esfera regional como nacional.

## **1.—EL ESCENARIO**

La hacienda se halla ubicada en el norte del país (Lambayeque) y después de la guerra con Chile, al cancelarse el uso de la fuerza de trabajo de los culíes chinos, tiene su soporte laboral en los peones enganchados de las serranías de Piura y Cajamarca. Una moderna y sistemática evolución tecnológica y su correspondiente organización social del trabajo fue aparejada con mayores niveles de opresión y búsqueda de productividad. Si se tiene en cuenta, el carácter oscilante de los precios del azúcar en el mercado mundial, se puede comprender cómo en ciertas coyunturas de auge o de crisis se manifiestan abiertamente una serie de tensiones y problemas que en épocas de estabilidad se mantienen latentes.

Precisamente, los movimientos campesinos de 1915 y 1919, corresponden o se producen dentro de un contexto coyuntural. Se

trata de la repercusión o los efectos de la Primera Guerra Mundial en la economía y en el orden de un latifundio azucarero. La guerra aceleró la demanda y la producción de materias primas. Intensificó, por tanto la explotación y la ganancia. Un testimonio de los dueños es esclarecedor al respecto: Cayaltí —decían en 1916— es una hacienda que está en un período de transición entre el cultivo extensivo y el intensivo. “Cada vez abo-  
namos más, sembramos más, tenemos cada vez más brazos, vamos a tener más elementos de labranza y podemos asegurar que sobrepasaremos el rendimiento actual”. En una palabra, tenemos que “someter a una explotación más intensiva del suelo ya que éste garantiza mayor rédito del capital”. Efectivamente, el volumen de azúcar en constante crecimiento así lo confirma. En el cuadro que sigue podemos observar esta tendencia:

**Cayaltí: Producción de Azúcar (1913—1921)**

Años	Quintales de Azúcar
1913	112 405
1914	242,009
1915	256,554
1916	271,685
1917	258,016
1918	305,211
1919	323 397
1920	367,397
1921	299,863

**FUENTE:** Cartas oficiales de Lima a Cayaltí. Diciembre 1921.  
**Centro de Documentación Agraria**

Esta producción creciente se consiguió, además, ampliando las áreas de terreno para la siembra del azúcar. Tierras que estaban destinadas a la producción de artículos de primera necesidad se incorporan al latifundio. Con ello y con las dificultades de importación de mercaderías, el costo de la vida se encareció notablemente.

Por otro lado, a nivel ideológico, núcleos de obreros y de pequeña burguesía se radicalizaron e intensifican su penetración en las haciendas azucareras. Esta cruzada, estuvo a cargo de los

anarquistas que lograron incluso impulsar una prensa obrera muy activa. De esta época es por ejemplo *La Abeja* (hoja ácrata, similar a *La Protesta* de Lima). Pero, también, en aquella coyuntura Europa fue el escenario del surgimiento de un nuevo sistema de gobierno: el socialismo. La dictadura burguesa, el régimen capitalista fueron destruidos por la dictadura del proletariado con Lenin a la cabeza.

## 2.—LOS ACONTECIMIENTOS.

El domingo 26 de diciembre de 1915, al terminar la tarde de Pascua, un borracho a caballo empieza a hacer disparos al aire. Los guardianes de la hacienda lo desarman, lo apresan. La gente reacciona. Se produce una gran protesta contra los guardianes. Se escuchan gritos de violencia y actitudes amenazantes. Los guardianes huyen y se refugian en la casa-hacienda. El tumulto crece, liberan al preso, apedrean y saquean las casas de los guardianes e intentan hacerlo con la casa-hacienda. Por su parte, el administrador y el hacendado allí presente, arman a los empleados adictos, solicitan auxilio. Logrado esta organización, salieron al encuentro y "les dieron una tremenda garroteadura", los dispersaron momentáneamente. La calma volvió, pero pronto la población se reagrupó y reanudó el ataque. Fue entonces, cuando los hacendados ordenaron la segunda batida a palos y a tiros de bala. Hacia las diez de la noche, por fin, la hacienda se hallaba "en un silencio sepulcral". Se estableció el toque de queda "a la usanza de Lima". Gendarmes y guardianes patrullan las barracas y las calles dispuestos a "sablear a todo el que se le encontrase andando".

El segundo acontecimiento se produjo el 6 de agosto de 1919. Los peones salieron a la lista, como de costumbre, pero los cortadores, ayudados por los leñadores se reunieron en grupos y se resistieron a salir al trabajo. Como a las 7 de la mañana un grupo de 200 peones saqueaba la plaza del mercado y dirigía sus miradas a los almacenes de la hacienda. Sólo la acción armada de los guardianes, respaldados por 50 gendarmes enviados de Chiclayo, pudo sofocar el movimiento.

Como se ve el primer acontecimiento fue un acto colectivo, una protesta popular y el segundo, más bien, un paro, una protesta básicamente de los peones.



### **3.—LOS PROTAGONISTAS.**

La hacienda Cayaltí, al igual que otras, producía caña consumiendo la fuerza de trabajo de los enganchados, peones libres y colonos enfeudados. Los primeros eran campesinos de Cajamarca y más específicamente de Sorochuco, Bambamarca, Santa Cruz y San Miguel. La cercanía a la hacienda y la pobreza de la gente de la región eran las condiciones básicas para este reclutamiento. El enganche fue un fenómeno que se inicia a fines del siglo pasado, después de la guerra con Chile. Al principio, conseguir trabajadores enganchados, fue difícil y pesado. La gente se resistía por varias razones. Algunos, porque podían todavía subsistir en sus propias comunidades y, otros por los estragos físicos que les causaba el cambio de clima, alimentación y ritmo de trabajo. Las muertes y las fugas menudeaban en esta época. Para evitar la huída de los peones, a los contratistas se les exigía que tuvieran en la hacienda sus propios guardianes o caporales que se encarguen de vigilarlos. A todo esto se sumaba la competencia más organizada de las otras haciendas de la región. Por ejemplo, era prácticamente imposible, enganchar para Cayaltí, en San Miguel: “los peones de aquí, prefieren engancharse para Lurifico porque está más cerca de Chepén “puerto de sierra” y porque Lurifico tiene agentes muy activos que buscan a los peones no sólo en la población sino también en los alrededores. Son agentes que están constantemente a caballo ocupándose del enganche”. Sin embargo, estas dificultades paulatinamente se fueron superando. El sistema del enganche se consolidó. Los hacendados, no sólo lograron estimular la acción de los contratistas, sino lograron instalar verdaderas casas de contrata en las aldeas comunales y provinciales. Contar con el apoyo de los comerciantes, potentados y autoridades de la localidad, y a veces, hasta tenerlos de empleados de la hacienda. Entonces la escasez se va a convertir en abundancia. La mejor organización en el enganche encontró su concreción en la pobreza creciente de los pueblos de Cajamarca. Así, por ejemplo, Bambamarca “era una campaña muy pobre”. Su población salía a las minas de Hualgayoc y otros centros cercanos. Como la actividad minera se hallaba “bastante abatida” no podía arrebatarse a los peones a las haciendas e incluso podían enganchar en el mismo Hualgayoc. La gran provincia para el enganche era Chota. Aquí, decía uno de los

Aspíllaga, “abundan peones y son de buena calidad física y moral”. La población enganchada creció notablemente por la conjunción de todos los factores que hemos señalado. En 1883 la hacienda tenía apenas 58 “socorridos”, hacia 1895, esta cifra se había abultado notablemente, los enganchados eran ya 800 y “no es difícil tener mil” comentaba el administrador. En 1907 eran 1,144; en 1915, 1,140 y en 1919, 1470. La hacienda entonces empezó a tener sus primeras dificultades. Particularmente: compaginar su ansiedad de “brazos” con las crisis constantes de los precios del azúcar en el mercado mundial. Tenía que conseguir, entonces, sus propios mecanismos de regulación y equilibrio. Empezó una política selectiva y la práctica de la reducción y despidos de los peones. Para 1907 tenemos un cuadro muy significativo de esta política:

**Cayaltí: Reducción de Enganchados (1907)**

<b>Contratistas</b>	<b>Existencia Actual</b>	<b>Se Rebajará</b>	<b>Quedará</b>
Negrete Hnos.	421	140	281
Sebastián Tello	265	89	176
Nicolás Tello	9	3	6
José Salgado	103	35	68
Juan Verástegui	67	23	44
José Villanueva	29	10	19
<b>T O T A L</b>	<b>894</b>	<b>300</b>	<b>594</b>

**FUENTE:** Cartas Reservadas de Cayaltí a Lima-Diciembre de 1907  
Centro de Documentación Agraria.

En años posteriores, se produjeron reducciones similares, pero la afluencia de peones se mantuvo en forma constante.

Los peones libres eran jornaleros procedentes de las comunidades y aldeas vecinas: Zaña, Monsefú, Oyotún, Ferreñafe. A estos trabajadores no se les quería “socorrer”. Porque consideraban “dinero perdido con las trampas y molestias que causan”.

Los colonos enfeudados eran usufructuarios de La Viña y

Zongo. Sólo trabajaban en forma temporal y su importancia era escasa.

La producción del azúcar se hacía articulando una serie de fases. Implicaba esto una marcada división del trabajo. Gruesamente esta división comprendía a los trabajadores del campo y de la fábrica. En el primero, las actividades consistían en preparar los terrenos, en la siembra, desyerbos, aporques, cortadores, llenadores, linieros y cargadores. Las tareas del corte y llenaduría eran las más pesadas y temidas por los trabajadores. La tarea del corte se asignaba de acuerdo a la clase y condición de la caña. Por ejemplo, se entregaba 200 varas cuando la planta por cortar está limpia, parada y gruesa; 140 si estaba tumbada o enredada. Por su parte, los llenadores trabajan en cuadrillas de seis y su tarea consistía en cargar la caña a los carros para que sea trasladada a la fábrica.

Los trabajos de procesamiento de la caña en azúcar pasaban por la limpieza, la molienda, la purificación y la desecación. Los trabajos requerían cierta especialización y en general los obreros de la hacienda.

A toda la clase trabajadora (peones y obreros) que hemos señalado secundaban los artesanos, comerciantes y familiares ubicados en los ranchos de la hacienda. Es toda esta población la que se movilizó directa o indirectamente en los acontecimientos de 1915 y los peones del corte y llenaduría en los acontecimientos de 1919. En 1915 actuó una masa indiferenciada: hombres, mujeres, muchachos, peones libres o enganchados y sus familiares. En 1919 sólo participaron los peones enganchados y de actividades precisas. En ninguno de los dos casos se conoce con precisión a los líderes. Estos se fugaron por temor a las represalias o cuando no los echaron. El administrador decía al respecto: "los tengo presentes para salir poco a poco de ellos, los haré salir de la hacienda cuando pasen estas cosas".

Presumimos que en el segundo caso hubo organización más no en el primero. Aquí una chispa inesperada encendió la conciencia campesina. Apareció en forma abrupta y se apagó con la misma rapidez. La algazara de unos borrachos fue controlada por los guardianes de la hacienda, pero la reacción popular fue creciendo hasta comprometer a toda la población. Apedreamien-



tos, insultos y saqueos fueron los signos de este descontento. Fue el primer desorden y por la magnitud que alcanzó trastocó toda la organización ideológica jurídica existente. Era la primera experiencia de protesta colectiva y como tal no tenía antecedentes ni "modelos" que emular.

En cambio el movimiento de 1919 tenía precedentes. Otros intentos de paro habían ocurrido en otras épocas. Particularmente recordaban la de 1912. Al respecto uno de los hacendados nos ha dejado el siguiente testimonio: El 13 de noviembre de 1912 "un buen número de cortadores se retrasaban del corte, agrupados después de no haber querido recibir las tareas del día. Me reclamaron de la mucha tarea, de las herramientas y agregaron *"patroncito con tanta tarea aunque sea medio que nos aumenten"*. Los noté poco dóciles, lo que no dejó de extrañarme y temer algún movimiento más acentuado. Naturalmente no quedé contento y procedí a investigar los motivos del suceso. Supe que ya antes, dos o tres veces, se habían hecho el mismo reclamo de aumento de jornal. Todo esto felizmente sin alboroto ni alteraciones ni indisciplinas. Me informé, asimismo, que todas las Haciendas vecinas habían aumentado los jornales, por lo que igualmente procedí al aumento general de S/. 0.10 cts. a todos los peones libres y socorridos" (carta de Cayaltí a Lima, 13.11.1912).

#### 4.—LAS MOTIVACIONES

Conocer los impulsos que motivaron las protestas populares nos permite comprender su naturaleza y carácter. En el movimiento de 1915 la motivación no aparece claramente definida. No se manifiesta prístinamente. Está encapsulada, envuelta en un mando que la encubre. Por lo mismo, nuestra tarea debe consistir en desentrañarla, mostrarla, sin cobertura ni ambages. Por el contrario en 1919 la motivación es una: aumento de jornales. He aquí una sumaria discusión en torno a los dos casos: el primer caso aconteció en plena celebración de las fiestas de Pascua casi a inicios de la Primera Guerra Mundial. Para los hacendados la raíz del movimiento se halla en el alcohol y en la maldad: "el deplorable desorden del 26 tiene por causa la embriaguez alcohólica y los malos instintos, la maldad de algunos perversos peones". Por ello, "es necesario y esto lo consideramos esencial, que se extinga el abuso y aun el uso del alcohol y bebidas alcohólicas.

En eso está el origen o causa de todos los crímenes o desórdenes” La campaña contra él debe ser, por tanto, radical. Precisaban, así mismo, que el movimiento no estuvo dirigido contra ellos sino contra los guardianes (policías privados de la hacienda, se encargaban de establecer el orden y la disciplina).

Para los trabajadores, el movimiento fue la objetivación instintiva de un descontento largamente acumulado. La acción fue ciertamente impulsada por el licor. Pero, ninguna borrachera, desencadena violencias colectivas, allí donde no existen las condiciones y el descontento necesarios. El incendio se produjo porque cada trabajador y poblador de Cayaltí era potencialmente inflamable, una tea. ¿Qué otra forma de protesta se podían encontrar en una población hacinada y degradada por la opresión? El mismo hacendado lo reconocía: “conozco —decía— el grado de corrupción que hay allí en todos los sexos y edades”.

La motivación específica de la protesta, sin embargo, no es muy clara. Los periódicos de Chiclayo, dieron distintas versiones al respecto: unos lo presentaron como resultado de la distensión de las relaciones laborales, otros, como *La Tarde* lo calificaron de “una huelga de 600 peones que tiene como causa la falta de moneda fraccionaria”. Alguna verdad traducía esta noticia. Pues, los mismos hacendados, así lo dan a entender: “por supuesto, aquello publicado por *La Tarde*, de haber ocurrido una huelga de 600 peones y por causa de moneda fraccionaria, es cosa que nos extraña por demás. Precisamente, —hemos sido previsores en remitirles soles de plata semanalmente y continuamos haciéndolo con el mayor número de pesetas, reales y centavos que se puedan conseguir para facilitar los cambios y ventas del almacén” (carta del 4-1-1916).

¿El movimiento de 1915 fue un acto sin conciencia, arcaico o primitivo? A primera vista, parece que sí. Particularmente, por la forma cómo se desencadenó la protesta. La irrupción de turbas, rechiflas, saqueos y destrucción de las casas de los guardianes. Pero, los mismos comentarios de los hacendados, nos despejan esta imagen. Nos acerca más a la realidad y a la esencia del problema: “Hay que convenir —señalaban— que los tiempos han cambiado, las huelgas pasadas (en otras haciendas), las continuas luchas de los pueblos en el Departamento de Cajamarca y los periódicos subversivos, por más que se seleccione el perso-



nal, no podemos escaparnos de que se introduzcan en la hacienda malos elementos” (carta del 30-12-1915). Por otro lado, el mismo enfrentamiento de la población estuvo, en último instancia, dirigido contra los propios hacendados. No es casual que el movimiento se haya suscitado apenas a los 3 días de la llegada de Ramón Aspíllaga a la hacienda. El decía a propósito: “debo manifestarles que varias veces quize ir a imponerme con mi voz ante ese grupo de borrachos que, tampoco se les permitió acercarse a la casa para evitar más alarmas en mi familia y la de Víctor (Administrador), pero éste me suplicó que no le hiciera, dado el estado de inconciencia y de borrachera en que estaba esa gente, no obstante sus manifestaciones a favor de la Hacienda y de sus propietarios, pero convertidos en criminales por los atentados que iniciaban y que obligó a reprimirlos enérgicamente” (carta 30-12-1915).

En el pasaje de otra carta se lee: “don Antero y don Baldome-ro (los otros hacendados) no comprenden cómo por primera vez aquel grupo de borrachos no respetó sus órdenes y ni consideración por mi presencia y de mi familia en la Hacienda... Aunque hayan vivido a los patrones, lo hacían seguramente para desorientar, el hecho ha sido muy grave” (carta del 6-1-1916).

En el movimiento de 1919 la motivación es precisa: el aumento del jornal. Los trabajadores reclamaban: “todas las cosas están muy caras y en todas las haciendas de Chiclayo se pagan 13 reales a los libres y a los del corte les dan almuerzo. Después que se acaba la tarea les daban media tarea más y llenaduría de carros por el que pagaban 22 centavos en Pucalá, 40 en Oyotun y Pomalca”. La demanda fue colectiva y se presentó en forma resuelta: “estos deseos de aumento de jornal son, en mi opinión, general porque vienen aumentando continuamente sus jornales los demás fundos y estas noticias son las que más pronto circulan”. Ante esta actitud decidida el hacendado aceptó la demanda (luego de develar el movimiento con el auxilio de 50 gendarmes al mando del capitán César Salazar).

## **5.—LAS CONSECUENCIAS**

El movimiento de 1915, a pesar de su fuerza y radicalidad no arrancó beneficios a los trabajadores. Por lo menos no en forma inmediata y visible. Por el contrario, la represión y control aumentó notoriamente. La hacienda sacó mayor provecho de la

experiencia. Desató una represión generalizada, descabezó al movimiento e implantó un régimen de terror. "Apresaron a más de 40 peones que, después de previas declaraciones y selección, han quedado reducidos a 12 que vamos a expulsar de la hacienda. Pero, desgraciadamente los instigadores, los cabecillas de este tumulto... en su mayor parte se han fugado y ha sido difícil perseguirlos con seguridad de éxito. Activamente se telefoneó y telegrafió a las autoridades de Pacasmayo, Cajamarca y hacendados vecinos ofreciendo fuertes gratificaciones por su aprehensión y esperamos algún éxito". (carta del 30-12-1915). Los propietarios señalaban, así mismo, que "es muy conveniente que siendo aquello una asonada, un motín con robos y saqueos vayan a la cárcel y la ley castigue a todos los que son responsables como delincuentes y que les sirva de enseñanza precedente".

Empero, el cambio más significativo fue en cuanto al orden y la disciplina que debía imperar en la hacienda. Teniendo en cuenta que "ese escándalo echó por tierra la disciplina y el buen crédito de la hacienda celebrado en tantos años" no se podía actuar de otra manera. Debía haber un replanteo total. Pues, debía prevenirse su repetición, armado del proverbio: "no hay mal que por bien no venga". Con la finalidad preventiva se dispuso las siguientes medidas:

- a) Selección rigurosa de los servidores de la hacienda tanto con los de la costa como con los de la sierra. Separar de inmediata a todo aquel que sea impulsivo o muestre "intenciones criminales o sea alcohólico".
- b) Vigilancia, limitación y venta reglamentada del cañazo.
- c) Buscar una persona de "carácter" para que sea comisario de la hacienda y que los guardianes que lo acompañen sea de lo mejor. Si se ha visto que el personal de guardianes no son idóneos es urgente cambiarlos sea como sea.
- d) Establecer una guarnición de policía "aunque paguen los hacendados". No cabe duda que "un policía o soldado es una máquina siempre apta para imponer fuerza y hacerse respetar".
- e) Establecer la más absoluta vigilancia y confiscar las armas de fuego.

Posteriormente, ya desde Lima, se amplió las medidas anteriores:

- a) La selección de personal debía incluir, además del carácter, la conducta y la salud de trabajador.

- b) Crear una policía secreta y contar con "peones de confianza" y hasta gratificados que denuncien a los peones de mala conducta y de doctrinas disociadoras y que lean los males periódicos de la localidad.
- c) Erradicar la vagancia persiguiéndolos sin exageración. Los muchachos de 12 años y las mujeres deben trabajar en labores apropiadas como desyerbos a mano y con hoz.
- d) Tener un registro y control de la conducta de los artesanos que se establezcan en la hacienda: panaderos, sastres, peluqueros, zapateros.

Para ser más precisos y analíticos en las medidas se mandó levantar un censo de la población por sexos, edades y distribución en el trabajo.

El movimiento de 1919 fue, más bien, a pesar de su pequeña fuerza una acción exitosa. Aunque claro, cualitativamente fue un acto más importante que afectó sustancialmente a los intereses económicos de la hacienda. Aquí, la sólo represión no bastaba. Tenían que aceptar las exigencias de los trabajadores, "contentarlos". Una comparación de los jornales que ganaban los trabajadores antes y después del paro del 19 nos muestra resultados sumamente significativos:

### Cayaltí: Jornal de trabajadores

Trabajadores	Jornal en relación con el paro	
	Antes	Después
Cortadores .. .. .	S/. 1.20	S/. 1.40
Llenadores .. .. .	1.60	1.80
Linieros .... .	1.30	1.40
Convoyeros ... .	1.30	1.40

FUENTE: Cartas reservadas de Cayaltí a Lima 8-8-1919 C. D. A.

Además de esta concesión en los jornales la hacienda les hizo extensivo un beneficio indirecto: la reducción de los precios de los artículos de primera necesidad: "Así, los trabajadores se convencerán que nosotros nos preocupamos de su bienestar". La hacienda se hizo cargo de la venta directa de los productos, desplazando al libre comercio existente, hasta entonces.



**Cayaltí: Precio de los alimentos (Libras)**

Productos	Precios en relación al paro	
	Antes	Después
Manteca . . . . .	S/. 1.20	S/. 0.93
Carne . . . . .	0.15	0.15
Papas . . . . .	0.15	0.10
Frejoles . . . . .	0.20	0.15
Panamitos . . . . .	0.20	0.12
Maíz . . . . .	0.20	0.12
Arroz . . . . .	0.10	0.10

**FUENTE:** Cartas reservadas de Cayaltí a Lima 10-8-1919

Los hacendados, sin duda, no quedaron satisfechos con todas estas medidas. Tenían que buscar compensaciones más o menos inmediatas. Una forma de hacerlo era intensificando el consumo de la fuerza de trabajo de los peones. Los mayordomos del campo, los capataces, debían ser los encargados de materializar estas ansias. Se emprendió entonces a hacer un balance de rendimiento de los trabajadores de todas las secciones del campo. En general se decía que el mayordomo bueno es aquel que “es formal y cumple las órdenes con actividad”. Por el contrario, el defecto más grave que puede tener es la inercia y el alcoholismo. “Un individuo que no se mueve resulta tan perjudicial como otro que toma licor” (Memorandum sobre los trabajadores del campo). A su vez remarcaban: se consume 8,400 tareas quincenales, debemos ampliarlo hasta 8,900. Esto es, 500 más lo que sumado al año representaría un aumento sobre lo existente, de 12,000 tareas. Tenemos que realizar —decían— nuevos trabajos a fin de hacer valer más la tierra, capitalizar, introduciendo mejoras en todo orden de cosas. En suma: la hacienda aparentaba “su paternalismo” pero esencialmente pensaba en su ganancia.

## **ANEXO N° 1**

**Cayaltí, 30 de Diciembre de 1915**

**Señores**

**Antero y Baldomero Aspíllaga**

**Mi muy queridos hermanos**

**LIMA.—**

Estamos terminando el año sin la menor novedad en la administración de la Hda. Sólo el domingo 26 ya al terminar la tarde de la Pascua, como resultado de un grupo de borrachos, seguramente también falta de prudencia de los guardianes y la animosidad que siempre recae sobre los encargados del orden público, ocasionó un grave tumulto de que ligeramente dimos cuenta en nuestro telegrama del lunes 27, que Uds., recibieron el mismo día y cuya contestación recibimos en igual fecha.

El tumulto de los borrachos se generó, continuó y terminó por medidas enérgicas de la Administración de la manera siguiente:

Un individuo de Nepos, después de haber efectuado sus ventas o compras se emborrachó y al despedirse de sus compañeros de borrachera ya a caballo, comenzó a hacer tiros con un viejo revólver.

Los guardianes cumpliendo con su deber lo apresaron y le quitaron el revólver y lo pusieron en la barra como es natural.

Parece que estas medidas desagradó al grupo de borrachos y en forma altanera y bulliciosa insultaron y apedrearon a los guardianes, que según entiendo hicieron uno o dos tiros al aire y aprehendieron (sic) al capataz un tal Mata-Toro borracho consuetudinario dominical y que es lástima que se le haya tolerado tanto tiempo en la hacienda.

Tras de los guardianes se vino un gran número de borrachos, a lo cual en estos se unen curiosos y especialmente todos los muchachos, formando una gran algarabía (de estos malcriados me ocuparé en capítulo aparte).

Don Víctor procediendo con toda prudencia, que he aprobado, y hará calmar los ánimos contra los guardianes, puso en libertad al referido Mata-Toro.

Pero este individuo seguramente acusado y dirigido por elementos malvados, que en los últimos meses y en las últimas peonadas, están

viniendo a la hacienda, continuaron en sus protestas y amenazas contra los guardianes. Aunque vivaban a los patronos y a la hacienda, para engañar seguramente y cohonestar su falta.

Apercibido del riesgo que corrían los guardianes, y el daño que ellos mismos hubieran podido hacer, en su legítima defensa personal, y con las inevitables copitas de la Pascua, entre el cuerpo, dispuse que se quedaran en nuestra casa, inmovilizados, y bajo nuestra custodia y garantía.

La bullanga y gritería de costumbre, con silbidos y acompañamiento de los muchachos, continuó por más de una hora, no obstante las amonestaciones de Don Víctor, a quienes la gente quiere y respeta, pero ya sabemos lo que son los borrachos.

Optamos por mantenernos a la observación para ver si se cansaban y dispersaban como siempre ha acontecido. pero con gran sorpresa de nuestra parte el tumulto y vociferación contra los guardianes, continuó y se agravó con la rotura de las puertas de dos de las habitaciones de los guardianes y robos de algunos de sus enseres, como también de algunas plaseras que se habían quedado resagadas.

Llegó pues el momento de proceder enérgicamente, todos los empleados se reunieron, contratistas, caporales y numerosa peonada que protestaban de la conducta de esa gente, y pedían hasta armas para batirlos. cosa que por ningún momento consentí, se resolvió armar la mayor parte de la gente sana, con numerosos cabos de picos, que se trajeron con Mr. Mac Kinlay, de la Factoría, y con Don Víctor, Portara y los empleados a la cabeza, se les dio una tremenda garroteadura, en los precisos momentos que habían comenzado a sacar el licor del mostrador de la fonda de Santiago Alemán. Fueron apaleados y dispersados totalmente.

Vino una media hora de tranquilidad, pero al poco rato, los mismos borrachos cuyo número yo no puedo precisar, pero que se suponen llegaron hasta 80 de los activos; se volvieron a reunir detrás del hospital y exigían a los de las barracas a palos que se uniesen a ellos, lo que no consiguieron.

Fue entonces que se ordenó una segunda batida a palos, y unos 20 tiros de revólver más o menos, se puso termino final al más grave desorden de borracheras, que se han originado en esta hacienda.

Después de esta segunda garroteadura y amenaza de tiros al aire,



a las 10 de la noche quedó la Hacienda en un silencio sepulcral, que nos permitió sentarnos a comer tranquilamente pero amargamente.

Aunque la luz eléctrica alumbraba todo, muy pocas prisiones pudieron hacerse y toda la gente se encerró en su casa en el más profundo silencio.

Se acordó llamar al Teniente Gobernador Alcedo, de Zaña que llegó a esta hacienda a las 11 de la noche; únicos útiles de guarnición, dos gendarmes y guiados por uno de los guardianes de la Hacienda, lo hice patrullar a la usanza de Lima toda la población, con orden de sablear a todo el que se le encontrase andando y retirándose todos los empleados y gran número de trabajadores que dieron las dos batidas, inclusive los guardianes a descansar, dándoseles las debidas gracias por la manera como habían cumplido con su deber, y todos dormidos tranquilamente, desde las 12 de la noche hasta las 6 de la mañana del Lunes 27.

Como nota resaltante en la Administración de esta Hacienda y su orden, debo decirles que mediante las disposiciones de Don Víctor, los trabajadores en las oficinas de producción y factoría, el ferrocarril al puerto y a las cañas y los trabajos en el campo, se organizaron, sin más fallas, que las que acontecen los lunes de pago grande.

Desde el lunes en la mañana dictamos las más enérgicas y activas disposiciones para aprehender a los principales instigadores y directores de un grupo más o menos numerosos de borrachos e inconscientes.

Se apresaron a más de 40 que, después de previas declaraciones y selección, han quedado reducidos a 12, que vamos a expulsar de la Hacienda. Pero desgraciadamente los instigadores, los cabecillas de este tumulto, contra los guardianes, sus hogares y roban el licor de la fonda de Santiago Alemán, en su mayor parte han fugado y ha sido difícil perseguirlos con seguridad de éxito, pero activamente se telefoneó y telegrafió a las autoridades de Pacasmayo, Cajamarca y Hacendados vecinos, ofreciendo fuertes gratificaciones por su aprehensión y esperamos algún éxito.

Figuran como actores de 3 ó 4 peones de la Encañada, de la contrata de Bringas y hasta uno de los peones del Haras, llamado Manuel Salazar (a) "el borrado" y de que no habían malos antecedentes, pues hasta ha estado en Lima llevando caballos.

Después de unos cuantos apaleados que ocultan sus palos, inclusive los fugados, sólo hay que lamentar la muerte de un peón que se encontró en la mañana del Lunes, con un machetazo en la cabeza, seguramente entre ellos.

Al dar parte al teniente gobernador de Zaña, al Prefecto digo Subprefecto, esta autoridad mando levantar el sumario del caso.

Con las autoridades de Chiclayo no hemos tenido ningún cambio de notas pero al Prefecto Vargas, le escribí detalladamente y con los respectivos comentarios según la copia que adjunto.

Naturalmente la exageración, la mentira y la chismografía la han aumentado el origen, el resultado y las consecuencias de este tumulto de los borrachos y la prensa canallesca y pasquinera de Chiclayo ha tenido oportunidad para comentar a su antojo y calumniar a la Administración de la Hacienda y sus propietarios en orden a sus relaciones con los peones.

Felizmente estas relaciones de proceder de los propietarios y la administración de la Hacienda con sus peones son tan buenas y tan brillantes como el sol y mirarlas con el más alto desprecio.

Naturalmente debe de declararse que me ha causado muy profundo desagrado lo que he presenciado y deduzco los siguientes comentarios:

1. Las valiosas propiedades que representa esta Hacienda. la vida y la tranquilidad de sus propietarios y sus familias, la de sus numerosos y buenos empleados y también de numerosos peones de costa y sierra y sus familias no pueden estar aunque sean tentativas de alarma, a merced de los borrachos más o menos numerosos, que de cuando en cuando causan estas alarmas.
2. Hay que convenir, que los tiempos han cambiado, las huelgas pasadas, las continuas luchas en los pueblos del Departamento de Cajamarca y los periódicos subversivos, por más que se seleccione el personal, no podemos escaparnos de que se introduzcan en la Hacienda malos elementos. En consecuencia hay que adoptar las siguientes medidas:
  - a. Tener la más completa selección en los servidores de Cayaltí, tanto de la costa como de la sierra. Separando inmediatamente a todo hombre que sea impulsivo y manifieste intenciones criminales o sea alcohólico peligroso, y sin aceptar ninguna consideración que atenué su falta.
  - b. La más completa vigilancia y limitación, reglamentando las ventas de cañaso, origen de todos los males.

- c. Buscar una persona de todo carácter razonado. que sirva de comisario en esta Hacienda y que los guardianes que lo acompañan sean de lo mejor que se puede corregir cueste lo que cueste.
- d. Debe establecerse aunque le paguen los Hacendados, con Cayaltí a la cabeza una mayor guarnición de policía a órdenes del comisario, por que no cabe duda que un policía o un soldado, es una máquina siempre apta para imponer fuerza y hacerse respetar.
- e. Debe haber en la Hacienda la más absoluta vigilancia, para quitar las armas de fuego que adquirir los peones y tener un registro de las que se permitan tener a los empleados y demás personas de confianza.
- f. Antes de regresar a Lima he de disponer todo lo que sea conveniente a la repetición del tumulto que felizmente, el 95% de los habitantes de Cayaltí, han visto con desagrado y están resueltos a contener si se repitiese.

Durante todo el tiempo del tumulto estuve acompañado de los ingenieros de la Hacienda, el médico, el contador y Ramón e Ismael, quienes decididamente querían acompañar a Víctor palo en mano pero que quedaron de reserva por mi orden y ya saben y conocen como se debe respetar el orden en la Hacienda la propiedad y la vida cuando se ofrece.

Don Víctor Aspíllaga, mi sobrino y representante de todos nosotros, en esta Hacienda, durante el desorden, después de agotado todos los remedios de prudencia, se manifestó sereno, atinado y resuelto a poner fin al desorden, como lo hizo enérgicamente, mereciendo mis felicitaciones, para quien hay que tener aquí, ampliamente autorizado, para rodearse de todas las garantías que el y su familia se merecen y que está obligado a dar a todos en nuestro nombre.

**Los muchachos malcriados de esta Hacienda, que son todos, merecen especial capítulo.** Son ellos las que aumentan la magnitud de los desórdenes de los borrachos, guapeándolos, silvándolos y haciendo todo género de bullas, por lo cual hemos determinado terminantemente y en todo momento se les persiga a látigos hasta hacerles olvidar sus instintos salvajes y criminales.

Para terminar esta desagradable información debo manifestarles que varias veces quise ir a imponerme con mi presencia y mi voz ante ese grupo de borrachos que tampoco se les permitió acercarse a la casa para evitar más alarma en mi familia y la de Víctor, pero éste me suplicó



que no lo hiciera dándose el estado de inconsciencia y borrachera en que estaba esa gente, no obstante sus manifestaciones a favor de la Hacienda y de sus propietarios pero convertidos en criminales por los atentados que iniciaban y que obligó a reprimirlos enérgicamente.

**Mi indignación ha sido tal que hasta pensé suprimir las fiestas del año nuevo, pero he reflexionado, que no había razón para privar a la gran mayoría, de fiestas u descanso, que bien lo merecen, por fallas de unos pocos malvados.**

Durante las fiestas se organizará una buena policía de la hacienda y además el comisario últimamente nombrado mi amigo Velezmoro se constituirá a esta Hacienda, con su guarnición de 6 gendarmes, en observación y previsión lo que por la primera vez acontece, de molestar a la policía.

No he dejado de comunicarles el menor detalle, de este desagradable suceso, para que conste en los anales de los libros de Cayaltí y sirva de experiencia para que no se repita y se tome las medidas de provisión especialmente las que dejo anotadas, entre otras que se pueden adoptar.

Suyo hermano que les ama.

**Fdo. Ramón Aspillaga**

**FUENTE:** Cartas reservadas Cayaltí. Lima. Julio-diciembre de 1915 (última carta del Volumen).

## **BIBLIOGRAFIA**

- Macera, Pablo, Cayaltí 1875-1920: organización del trabajo en una plantación azucarera del Perú.** Lima, Seminario de Historia Rural Andina. U.N.S.M. 1973 (documentos).
- Huertas, Lorenzo, Capital burocrático y lucha de clases en el sector agrario (Lambayeque: 1920-1950).** Lima Seminario de Historia Rural Andina. U.S.M. 1974. (documentos).
- Gonzales, Michel, Cayaltí: the formation of a rural proletariat on a peruvian sugar cane plantation, Berkeley, thesis, 1978.**
- Kapsoli, Wilfredo, "Cayaltí: tecnología y organización social del trabajo: 1875-1930".** En: *La Jornada*, suplemento laboral del diario *La Prensa de Lima*, 1975. Nº 27

